

cipada de la autoridad tutelar de los soberanos pontífices, que hasta entonces habian estado al frente de su destino, la Europa aprenderá con funesta experiencia que no solo tiene la Iglesia promesas de vida eterna, sino que ella sola puede asegurar por su benéfica influencia el reposo y la estabilidad de los imperios de este mundo.

6. La Inglaterra presentaba entonces el espectáculo de la furia á que se deja arrastrar un pueblo que ha perdido la verdadera fe, y con ella el respeto á la autoridad legítima. Enrique VIII habia desencadenado contra la Iglesia romana los rencores de la muchedumbre, y muy pronto los devolvió esta contra el poder real, y fué víctima de esto el desventurado Carlos I. La Escocia habia sido invadida por el calvinismo, y se habia arraigado allí, como temible secta, la de los puritanos, fanáticos de independenciam, que pretendian arreglar ellos solos segun sus ideas los ejercicios del culto público. Carlos I quiso imponerles la liturgia oficial del anglicanismo. Un grito de rebellion estalló á la promulgacion del edicto real: « ¡ El » presbiterianismo ó la muerte! » decian aquellos furibundos revolucionarios. Firmaron un pacto famoso, conocido bajo el título de *Covenant*, « sellado, segun ellos, por el cielo mismo. » Despues de haber declarado que el Espíritu de Dios se habia revelado á la Escocia, y que « fuera de la Iglesia de Escocia » no habia salvacion; » despues de un cúmulo increíble de in- vectivas contra Sixto Quinto, Paulo V, Urbano VIII y toda la Iglesia romana, cada firmante se comprometió á defender el *Covenant* contra el mismo rey, y hasta morir. El conde de Straffort, primer ministro de Carlos I, consultado por su amo sobre la conducta que se habia de observar acerca de una rebellion tan poderosamente organizada, respondió: « Preparad » la guerra sin perder un momento, estando resuelto á hacer » todo lo que sea posible para evitarla. » Era una respuesta sabia, humana y digna de ser dada á un rey. Carlos I la comprendió, pero su flaqueza le impidió recoger el fruto de la hábil política de su ministro. Tuvo la desastrosa idea de convocar una asamblea nacional, que tomó el nombre de *Largo Parla-*

*mento*, y que abrió para la Inglaterra la revolucion mas espantosa.

7. Entre los ambiciosos de toda clase que reunió esta famosa asamblea, se notó muy pronto Olivero Cromwell, enviado al parlamento por los puritanos de Escocia. Hé aquí el retrato que de este famoso personaje hace Bossuet. « Se encontró un hombre » de muy profundo espíritu, hipócrita refinado y hábil político, » capaz de emprenderlo todo y de ocultarlo; igualmente activo » y sin descanso en la paz como en la guerra, que no dejaba » al azar nada de lo que podia asegurar por consejo ó por previ- » sion, pero tan vigilante y tan pronto á todo, que jamás dejó de » aprovecharse de las ocasiones que se le presentaron; en fin, » uno de esos caractéres revoltosos y atrevidos que parecen » nacidos para mudar la faz del mundo. ¡ Cuán aventurada es » la suerte de esos espíritus, y cuántos aparecen en la historia » á quienes ha sido funesto su atrevimiento! ¿ Pero qué no » hacen por otra parte, cuando place á Dios servirse de ellos? Le » fué dado á este engañar á los pueblos, y prevalecer contra los » reyes. Porque, habiéndose apercebido de que en aquella mez- » cla infinita de sectas que no tenian ya reglas ciertas, el ali- » ciente que embriaga á todos era el placer de dogmatizar sin ser » contradicho ni corregido por ninguna auteridad eclesiástica » ni secular, supo conciliar los ánimos de todos de tal modo » que formó un cuerpo temible de aquella aglomeracion mons- » truosa. Una vez hallado el medio de captarse la muchedum- » bre con el cebo de la libertad, sigue ella ciegameute cuanto » se le mande, con tal que oiga siquiera el nombre de *libertad*. » Los ilusos, ocupados en el primer objeto que les habia trans- » portado, marchaban sin cesar no mirando que iban derechos » á la *servidumbre*; y su astuto guía, que combatiendo, dog- » matizando, mezclando mil diversos personajes, haciendo de » doctor y de profeta lo mismo que de soldado y de capitán, » vió que de tal modo habia hechizado al mundo que era mi- » rado por todo el ejército como un caudillo enviado por Dios » para la proteccion de la independenciam, comenzó á entrever » que aun podria llevarlos mas lejos. Yo no os referiré la serie

» sobrado desventurada de sus empresas , ni sus famosas vic-  
 » torias de que quedaba indignada la virtud , ni aquella larga  
 » tranquilidad que ha espantado al universo. Era un consejo  
 » de Dios para enseñar á los reyes que no se salgan jamás de la  
 » Iglesia : quería descubrir con este grande ejemplar todo lo  
 » que puede la herejía ; y cuán indócil é independiente es por  
 » su naturaleza , cuán fatal á los tronos y á toda autoridad le-  
 » gítima. Por lo demás , cuando nuestro gran Dios ha escogido  
 » alguno para sus designios , nada le detiene en su carrera : ó  
 » él lo encadena , ó lo ciega , ó doma todo lo que es capaz de  
 » resistencia. »

8. Cromwell fué muy pronto amo de un parlamento que no quería ya mas *amo*. Obligado á combatir vasallos rebeldes , Carlos I, vencido, se retiró á Escocia. Pero se declaró allí « que » un príncipe enemigo del *Covenant* no podia ser admitido en » el reino de los *santos*. » Los *santos* de Escocia vendieron á su rey por ocho mil libras esterlinas á los *santos* de Inglaterra. Cupo pues en suerte un infame cautiverio al príncipe mas virtuoso. Inocencio X quiso hacer escuchar su voz ; mas en vano, porque mucho tiempo hacia que la Inglaterra estaba acostumbrada á menospreciarla. Los reyes habian sido los primeros en dar ejemplo de desoir á la Santa Sede ; el pueblo , á su vez , rehusó escuchar á la Santa Sede cuando tomaba la defensa de los reyes. Los *Independientes* y *Agitadores* de Londres, excitados por las declamaciones de Cromwell, pedian la cabeza de Carlos I. La heroica Enriqueta de Francia , reina de Inglaterra , digna nieta de Enrique IV, desplegó para salvar á su esposo un valor á toda prueba : mas fueron inútiles sus esfuerzos. El 20 de enero de 1649, Carlos fué conducido á un pretendido tribunal superior de justicia. El monarca marchó de pié firme, y su trono brillaba con la doble majestad de su rango y de sus virtudes. Sin dignarse descubrirse ante aquella junta de asesinos, fué á sentarse pausadamente al sillón que se le tenia preparado, y miró con grave serenidad aquellos rostros arrugados de crímenes, y aguardó la consumacion de su iniquidad. No pudo sin embargo menos de sonreír amarga-

mente al oír que se le calificaba de *tirano*, de traidor, de asesino. Interpelado por los bandidos erigidos en jueces , levantó su voz y dijo : « Dios me ha otorgado un depósito ; Dios por » antigua y larga sucesion me ha transmitido un mandato : » yo no lo quebrantaré , ni faltaré á él jamás , y seria cometer » este atentado el responder á la tiránica é ilegítima autoridad » que me pregunta. Respondedme antes de vuestro título , y » entonces diré mas. » Se le mostró sobre la mesa la hacha fatal que amenazaba su vida : la tocó con desden y dijo : « No » me da miedo. » Tres veces se repitió semejante escena. Entretanto cuatro lores que habian sido ministros del infortunado monarca : Richemond , Hersforth , Lindsay , Southampton , dignos de honrosa memoria, se presentaron ante los Comunes : declararon que segun la constitucion inglesa el rey era irresponsable ; que ellos declaraban haber aconsejado al rey todas las medidas que se le acriminaban, y que estaban prontos, por salvar su real cabeza , á ofrecer las suyas al verdugo. ¡ Noble protesta á la que se hubiera unido tambien el conde de Strafford, víctima ya de la furia popular ! Tan sublime sacrificio no tocó al corazon de los rebeldes : voz de la religion , voz de la naturaleza, interés político, votos de un pueblo fiel, todo, todo fué desatendido. Solo le esperaba á Carlos el morir. Bendijo á sus hijos, entregó á su hija, que despues fué la duquesa de Orleans, dos diamantes para su madre como prenda de su mayor ternura, y separado en adelante de toda la naturaleza, no trató sino de buscar en los grandes pensamientos del cielo un refugio contra tanta desventura. El 30 de enero de 1649, dia de luto y de vergüenza para la Inglaterra, sobre un cadalso levantado frente á su palacio y á la misma altura de las ventanas de su real aposento, el hacha del verdugo cortó la cabeza de Carlos I, exclamando el pueblo : « Es la cabeza de un » traidor ! »

La majestad real, mártir en Inglaterra, estaba proscrita en París. El 6 de enero de 1649, la reina regente y el cardenal Mazarino se habian fugado, llevando consigo al jóven Luis XIV, para sustraerse á los furiosos de la Fronda. La historia de estos

años turbulentos no pertenece á los anales de la Iglesia. Por lo demás, de en medio de esta tormenta tenia que salir mas tarde el triunfante resplandor del gran rey.

9. La lucha de los Jansenistas habia vuelto á tomar cuerpo. Las cinco proposiciones extractadas del *Augustinus* por el doctor Cornet fueron deferidas al exámen de la Santa Sede. Ochenta y ocho obispos franceses firmaron un memorial suplicando á Inocencio X acallase á los disidentes con su juicio definitivo. Por otro lado, once obispos solicitaban del papa que no pronunciase, y enviaron cuatro doctores para abogar por la causa del *Augustinus*. Inocencio X nombró una comision que durante dos años se ocupó en examinar el libro de Jansenio y las cinco proposiciones que de él habia extractado el doctor Cornet. El 31 de mayo de 1653, por la bula *Cum occasione* fueron condenadas las cinco proposiciones. Esta bula fué recibida en Francia y en los Países Bajos por los católicos; pero los partidarios del obispo de Ypres recurrieron á un subterfugio para sustraerse á sus consecuencias. Protestaron que en cuanto á la doctrina se sometian á la decision del soberano pontífice, pero se quejaban al mismo tiempo de que se diese á entender que estaban realmente contenidas en el *Augustinus* las proposiciones condenadas. Tal es el origen de la cuestion de hecho, que desde entonces fué la principal; porque los fautores del jansenismo pretendieron probar que la Iglesia no era infalible cuando se trataba de determinar si tal ó tal proposicion estaba realmente contenida en un libro y si el sentido que presentaba era el del autor. Bajo este punto de vista decian los sectarios que la bula de Inocencio X no debia ser acogida sino por un silencio respetuoso « respecto de esta parte. » Esta escapatoria no era sino un medio ingenioso de ocultar una mala fe imperdonable. La asamblea de obispos celebrada en París el 26 de marzo de 1654 declaró que la bula *Cum occasione* habia condenado las cinco proposiciones como siendo de Jansenio y segun el sentido del autor: el papa Inocencio X confirmó esta declaracion por un breve del mismo año.

10. Este fué el último acto del augusto pontífice. Hacia fines

de diciembre de 1654, Inocencio X se sintió mas débil de lo ordinario, y los médicos desesperaban salvarle. El cardenal Azolina, su confesor, le anunció esta noticia, que recibió el papa con una firmeza que edificó á los circunstantes. Mandó llamar al Padre Oliva, de la compañía de Jesús, para ser asistido de él en sus últimos momentos. Habiendo visto cerca de su lecho al cardenal Sforzia: « Ya estais viendo, le dijo, en lo » que paran las grandezas del soberano pontificado. » Quiso que todos los fieles presenciasen este espectáculo y mandó tener abiertas las puertas de su palacio con este objeto. Murió con suma piedad el 7 de enero de 1655, despues de once años de pontificado.

§ II. PONTIFICADO DE ALEJANDRO VII (7 de abril de 1655-22 de mayo de 1667).

11. El cardenal Fabio Chigi fué elegido á unanimidad de votos para suceder á Inocencio X, y tomó el nombre de Alejandro VII. Nacido en Sena el 13 de febrero de 1599, el nuevo pontífice se habia ilustrado ya jóven por sus talentos (1). Sucesivamente inquisidor de Malta, vice-legado en Ferrara, nuncio en Alemania al tiempo de la firma del tratado de Westfalia, obispo de Imola y cardenal, habia dado pruebas de eminente virtud y rara penetracion. Sin embargo la corte de Francia, gobernada por Mazarino, miró con dolor esta exaltacion. Fabio Chigi habia sostenido en Munster los intereses de la Santa Sede con noble independencia, y el cardenal-ministro no lo tenia olvidado. Por otra parte el partido jansenista, cuyos caudillos Arnaldo de Andilly, Pascal y Nicole, encerrados en el convento de Puerto Real, ejercian por sus talentos, austeridad de vida y fama de saber, una grande influencia en la sociedad francesa de aquella época, se acordaba tambien de que Fabio Chigi habia sido secretario de la comision nombrada por Inocencio X para examinar las cinco proposiciones sacadas

(1) Hay un volumen de poesias de Alejandro VII, impreso en el Louvre, en 1656, en folio, titulado *Philomathi muse juveniles*. Las habia compuesto el papa en su juventud cuando era miembro de la Academia de los *Philomathis* de Sena.